

CADA NÚMERO, UN DESAFÍO

Cristina Soto de Cornejo
Latinoamericana Editores

Una de las ilusiones que teníamos Antonio y yo era la de llegar a publicar el número 50 de la *RCLL*. Muchas veces hablamos del tema y consideramos algunas posibilidades, que ahora no viene al caso anotar, pues él ya no está con nosotros. Era, ahora lo veo bien, una manera de ponerle plazos largos a una vida que ya luchaba su destino. Creo que cuando Antonio presintió que no se curaría fue que llamó y puso toda su confianza en Raúl Bueno, para que lo sucediera en la dirección de la Revista que tanto quiso y de la que se mostró siempre muy orgulloso.

Su orgullo no era solamente ver cómo la Revista salía adelante, sino saber que cumplía un destacado servicio, tanto a los estudiosos de la literatura latinoamericana como –y sobre todo– al conocimiento de sus queridas patrias: el Perú, el Área Andina y América Latina. Estaba tan concentrado en los nobles fines de la Revista y en su calidad académica que andaba muy ajeno a la realidad de los aspectos materiales de su publicación. Él no llevaba las cuentas, no tenía idea de los costos de impresión y distribución y tampoco sabía que muchas veces había que cubrir los gastos de nuestro propio bolsillo –bolsillo de profesor mal pagado en nuestros países latinoamericanos. Pero era tal la felicidad que sentía con cada número salido de la imprenta que ningún esfuerzo de quienes lo rodeábamos dejaba de tener una recompensa emocional inmediata. Había que ayudarlo a toda costa.

Fue así como, en épocas difíciles, para poder sacar adelante y con puntualidad algunos números, entraron a trabajar mis hijos, pequeños en ese entonces, mis padres y algunos alumnos y amigos de Antonio, como Esteban Quiroz, que así se colocaba sin sospecharlo en la carrera editorial en la que ahora destaca. El número 9, por ejemplo, lo tuvimos que imprimir en forma en apariencia clandestina, pues para bajar costos tuvimos que valernos de las horas libres de una imprenta del puerto del Callao, zona peligrosa si se tiene en cuenta que íbamos a las 10 de la noche y recogíamos el material impreso a las 6 de la mañana, antes de que ingresara

el primer turno de obreros. Esta aventura estuvo dirigida por Elena Alvarado, alumna de literatura y hoy próspera empresaria, quien en esa época era la encargada de coordinar la impresión de la Revista. Con ella, en nuestra inolvidable camioneta Fiat, llevábamos los cartoncillos, el papel y un pollo con papas fritas y una coca cola grande al empleado que nos haría el trabajo durante la noche. Luego en casa se hacía la compaginación. Usábamos la mesa del comedor y la de ping-pong para dar vueltas y vueltas en la tarea de compaginar y armar cada ejemplar. Claro que terminábamos mareados. Mucho amor se puso en la Revista. Cada número era un desafío distinto, pues cuando pensábamos que ya sabíamos cómo era el trabajo, siempre salía algo nuevo.

Cuando finalmente se empezó a usar la computadora vino otro tipo de problemas, que tratamos de superar siempre con la idea de que la Revista tenía que salir con puntualidad y con el menor número posible de erratas. Creo que Antonio y yo cumplimos con nuestro compromiso. No en balde han pasado 24 años hasta que me tocó pasarla a una generación más joven. La falta de Antonio hizo imposible mi labor: ya no tenía su apoyo para las dudas que pudieran surgir y por eso sentí que era hora de disfrutarla sin la presión del trabajo.

Amigos todos, los que me han conocido personalmente y los que me conocen sólo como la administradora Cristina Soto, ahora les toca a ustedes apoyar a la nueva administración para que la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* siga editándose con éxito por muchos años más. Raúl Bueno y Nelson Osorio, así como el grupo de redacción que ellos coordinan, han aceptado una gran responsabilidad con coraje y amor. Amigos y colegas entrañables de Antonio, ellos cuentan con todo mi apoyo y confianza, así como los de Latinoamericana Editores. En sus manos, aunque haya dificultades, está la tarea de continuar con todo éxito el trabajo que Antonio les confiara.

Reciban todos mi emocionado y cordial abrazo.